

LO DEL CEMENTERIO

NI DESESPERACION

El abuso y la farsa cansa

Varias veces nos hemos ocupado de la cuestión del Cementerio.

Y todas ellas, hemos condenado duramente los nuevos estatutos que tanto gravan los intereses de las clases modestas que no pueden satisfacer las cantidades fijadas por enterramiento.

Y las condenamos, porque los nuevos estatutos han sido confeccionados a capricho de una junta administrativa que quiere explotar, con sus procedimientos, el sentimiento humano de las gentes, convirtiendo el cementerio en una industria lucrativa que produzca buen rendimiento y así permita sostener los buenos sueldos de algunos señores y no sabemos qué cosas más, porque nadie de los que en ese lugar tenemos intereses conoce las cuentas.

Toda persona sensata ha reprobado los arbitrarios estatutos y hecho las consiguientes reclamaciones, sin ser atendidas.

Sin embargo, hace unos días publicó un periódico local un artículo, hablando de esta cuestión, y que es de lo más tonto y ridículo que puede publicar un periódico.

El anónimo autor del artículo, ha querido sacar los pies de las alforjas a la empresa del Cementerio.

Han surgido las protestas de propietarios de los sepulcros y no pocos están dispuestos a no pagar las cantidades que se exigen por el nuevo canon. Tal vez por esta causa diga el articulista:

«Al mismo tiempo hay que reconocer que respecto al derecho de los que adquirieron la propiedad de sus sepulturas o nichos con antelación al nuevo reglamento, aquel derecho no es perpetuo, por cuanto transcurrido un periodo de tiempo sin abonar el canon, la propiedad del Cementerio ejecuta el derecho de alumbrar aquel enterramiento, pudiendo enajenarlo a otro previo también el pago del canon anual.»

¡Qué tonterías! Que la propiedad no es perpétua porque si deja de abonarse el canon, el enterramiento puede enajenarse a otro.

¿Pero y si no deja de abonarse el canon?

«Si el interesado cumple fielmente el contrato que estableció de común acuerdo no merece que se respeten sus derechos?»

Claro es que la administración así lo debe entender aun cuando no lo reconoce, probándolo con ese artículo adicional que ha inventado después de las protestas que se han originado, diciendo:

«Los que adquieran la propiedad de sus sepulturas o nichos con anterioridad a la promulgación del nuevo reglamento y no quisieran aceptar las disposiciones y tarifas del mismo, abonarán el canon antiguo y disfrutarán los derechos que les concede el título de propiedad, que se les expidió, pero quedará sometido a la siguiente tarifa especial.

1.º Por la autorización para colocar epitafios o inscripciones en los nichos o sepulturas abonarán 50 pesetas las de los nichos y 25 las de las sepulturas.

2.º Por las inhumaciones en nichos de adultos de primera, segunda y tercera clase, 95 pesetas; por la de párvulos de primera, segunda y tercera clase, 45 pesetas.

Marcelino Domingo acaba de publicar en la Biblioteca *Renacimiento* un libro que se titula «En la calle y en la cárcel. Jornadas revolucionarias» y que es un relato, conmovido y a trechos patético, de lo que presencié y de lo que hicieron con él en el verano altamente histórico de 1917, en aquel verano «henchido de esperanzas»

Entonces aumentó, dice Domingo, en España el número de los desesperados. «De los desesperados que por no creer se cruzan de manos resignándose a todo; o de los desesperados que que creen que mendigar no es delinquir, y de levita y con carnes al aire, mendigan; o de los desesperados que declaran que no hay más camino que la rebeldía desenfrenada. Aumentó el número de los desesperados, que ya va siendo casi «tan crecido como el número de españoles»...

Tiene, por desgracia, razón, mucha razón Domingo. La desesperación, resignada o no, es el estado habitual del español que tenga conciencia y dignidad cíviles y tenga que vivir de su trabajo. Y es curioso que entre las palabras españolas que han pasado a otras lenguas, al inglés sobre todo, esté con *pronunciamento, junta, guerrilla, siesta* y algunas más como esta de *desesperado*.

Aquí, en nuestra ciudad de Salamanca, la desesperación que reina desde el verano de 1917, es la desesperación resignada o la resignación desesperada. Y ni aun ésta, sino una apatía amodorradora, una modorra pública que es como una epidemia de paludismo espiritual, y que se traduce en el más embrutecedor egoísmo. Nadie atiende sino a su interés.

Esta hoja se llama EL PUEBLO pero no veo ni siento al pueblo a que se dirige. Y menos su desesperación. Como no sea aquella de la que dice Domingo de los que creen que mendigar no es delinquir.

Nunca hemos sentido más prostrado que ahora el sentido civil y el sentido liberal en esta ciudad atacada de paludismo de espíritu y presa de modorra. A nadie parece importarle nada de nada.

De cuando en cuando parece sacudirse la modorra pero es con alguna mascarada o pantomima o suscripción patriótica o con otra frivolidad por el estilo. ¿Vida civil? ¿Vida política? ¿Vida social? El chameo o el dominó o la ruleta y pare usted de contar.

Y gracias que tenemos algunos regocigantes sujetos, que nacieron para comandantes de batallones de bomberos voluntarios y que nos divierten con sus salidas y sus entradas y algunas tienen originalidad en la tontería, se les ocurre tonterías nuevas paque otros ni eso, no saben sino repetir, como loritos, las tonterías ya tradicionales y del acerbo común. Y francamente, de ser tonto serlo con alguna originalidad. Porque el que inventa una tontería nueva no es tan tonto como a primera vista parece. Pero Grullo es mucho más tonto que Gedeón.

Pero ¡que triste cosa tener que distraer la desesperación civil con las tonterías de pantomimeros!

Miguel de Unamuno.

En sepulturas de adultos de primera y segunda, 50 pesetas y de tercera, 45; párvulos de primera clase, 45 y de segunda, 40.

La exhumación de adultos de sepultura o nicho, 100 pesetas y de párvulos 50.»

¿Qué les parece? ¡Una dictadura intolerable y un abuso! La empresa dice: o aceptáis el nuevo reglamento con todos sus defectos o ahí va ese artículo adicional aun más perjudicial que los estatutos. ¡Ordeno y mando!

Y a esta serie de anomalías e imposiciones, nos dice el cronista, textualmente, «lo mejor es reconocer que el nuevo reglamento es todo equidad y justicia».

¡Admirable, señor periodista!

No hay derecho, señores administradores a esas cosas; no hay derecho a que a la sombra de los muertos se explote a los vivos; y se diga aunque merece acatamiento vuestra disposición de todos cuantos tienen en la mansión de los muertos hondos afectos y recuerdos perdurables.

Se recurre al sentimiento para conseguir un fin. Nosotros hemos de decir que con el régimen antiguo es suficiente para la buena marcha del Cementerio, al que no debe tomarse como una industria que rinda buen producto.

Y hablamos en nombre de una clase necesitada, a la que ha debido exceptuarse de esas nuevas tarifas que no pueden satisfacer.

Pero hay más; estais acostumbrados

a recibir los cadáveres de las clases modestas para arrojarlos a una zanja inmunda donde los amontonais como se amontona la basura y la inmundicia, solamente porque no os pagan el dinero que les exigís. del que no disponen.

Si el pueblo todo tuviera conciencia y por unos momentos sintiera hondo el dolor por sus muertos, impondría contra viento y marea el respeto del derecho y las cosas justas, o sea el respeto que merecen los que no disponen de fortuna pero que aman como el que más a sus muertos.

Así, pues, pedimos que se respete el antiguo reglamento por lo menos en lo que respecta a los enterramientos de 3.ª clase y que desaparezca ese lugar donde se amontonan los cadáveres de las familias que no pueden adquirir sepultura de pago.

Y si esto no se cumple, que el Cementerio venga a poder del Municipio, sin tener en cuenta esos contratos que se dice existir entre el Ayuntamiento y los administradores actuales que explotan el negocio.

Y veremos si esa empresa respeta el derecho justísimo del pueblo, porque tanto abuso y tanta farsa cansa.

Fanfani-Picotin.

SUSCRIPCIONES

Estamos padeciendo una epidemia de suscripciones benéficas y patrióticas. Aclaración: de falso fin benéfico y de patriotismo falso.

Después de las suscripciones para los cuarteles (aún recordamos el rotundo éxito de la suscripciones organizada por el cacique máximo de Salamanca y suponemos se le habrá apuntado entre sus triunfos), y otras con diversos objetos, recientemente hemos tenido la de los aeroplanos y demás pertrechos para uso general del ejército o particular y personal de los soldados, y la actual para elevar una estatua a Gabriel y Galán.

Y mientras tanto los niños del Hospicio se mueren a montones por falta de aseo y de alimentación suficiente.

Tenemos noticia que los pobres angelitos recién nacidos tienen que estar hacunados cuatro en cada cuna y que las amas de cría tienen que dar el pecho a cuatro y cinco criaturas cada una.

Así no es extraño que se mueran casi todas estas.

Y esas almas caritativas que dan puñados de pesetas para un aeroplano o una estatua, claro es que para darse el placer de lucir su modestia en las listas de los periódicos, se acuestan tan tranquilas todas las noches, sabiendo que seres inocentes que pagan pecados ajenos y sobre todo culpas de la sociedad, se mueren de hambre.

Y la visión trágica de esas muertes horrendas, en la que tanta culpa tienen los padres desalmados que abandonan sus hijos como la sociedad que no sabe o no quiere tomarse la molestia de evitarlas, no turba la beatífica tranquilidad de esas almas duras y egoístas que se creen piadosas porque cuando se pueden lucir abren su bolsa con cuenta gotas.

Pero es que como aún no se ha puesto en moda los niños del Hospicio, la caridad empleada en ellos no sería conocida de nadie y esto no gusta a los modestos convecinos que tienen dinero.

¡A ver! ¿No hay por ahí un cardenal, sacerdote humilde, o ciudadano simple que organice a bombo y platillo alguna suscripción en favor de las vidas regadas por la injusticia social en el Hospicio?

Aunque lo mejor es que no se modifique tal estado de cosas dejar que nuevas víctimas se sigan inmolando hasta que se agote la ovejana paciencia del pueblo y salte en pedazos su calma suicida para procurar a las víctimas del pecado social, no la limosna, sino la protección a que tienen derecho, de obligación se les debe.

LEYENDO...

Junto al cesto de huevos, el almanaque lee la niña. En él a más de santos, y de fiestas, y del tiempo que hará, puede ver los celestes signos: Carnero, Toro, Cabra, Peces, etc.

Así piensa, como es una niña del campo, que en las constelaciones, tan brillantes tan

[altas, hay mercados iguales a los de aquí, con asnos con carneros, con toros, con peces y con ca-

[bras. Sin duda, es el mercado del cielo lo que lee. Y si en el signo Libra la página da vueta,

juzga que allá, en el cielo como en la tienda

[deben pesar también la sal, el café y las conciencias,

Jammes.

Trabajadores:

Propagad EL PUEBLO.

Meditaciones de "El Capital"

PAUPERISMO

II

Hemos encontrado en *Colectivismo agrario en España*, de Costa, este párrafo preñado de sugerencias; «En California, por ejemplo, a mediados del siglo, cuando allí no había carreteras, ni ciudades populosas, ni maquinaria; cuando los capitalistas eran insignificantes y el *Squatter* habitaba una cabaña de tablas y ramajes, no había pobres, nadie carecía de lo necesario, se disfrutaba un verdadero bienestar; hoy, San Francisco es una ciudad opulenta, que cuenta multitud de millonarios, donde el capital abunda y se acrecienta con rapidez pasmosa, y no obstante esto, los jornales se han reducido en una mitad, y por aquellas calles alumbradas regimiento y bordeadas de palacios, por donde circulan a toda hora tantos lujosos trenes, arrastra sus tristezas y sus andrajos el proletariado, cada día más numeroso. En todas partes igual espectáculo: allí donde más abunda el capital, es también mayor la miseria: véase Londres y París.»

Una pluma preciosista nos daría una visión de aquellar pintando esas ciudades inmensas, ciudades—martillos, en las que la vida y la espléndida civilización burguesa lleva tras de sí el cortejo de todas las miserias, en un absurdo amontonamiento de desgracias y lujos, de hartazgos y hambres.

Es una inmensa contradicción todo el régimen capitalista. A un mayor esplendor industrial corresponde una mayor miseria de las clases proletarias, y es que el maquinismo triunfando sobre la manufactura aumenta la producción y sobre ésta—terrible contradicción!—la miseria se acentúa por el mayor número de brazos disponibles.

Así escribe Marx (capítulo XXV) en «El Capital»: «Cuanto contribuye a la acumulación del capital, creando la disponibilidad de la fuerza obrera, aumenta la reserva industrial con los resortes materiales de la riqueza. Más en tanto se eleva la reserva respecto al ejército del trabajo, tanto más aumenta también el pauperismo oficial. Esta es la ley general, absoluta, de la acumulación capitalista.»

Y esto es un axioma. Y es un axioma sangrante que enciende la ira en los pechos. La clase trabajadora, estrujada en beneficio de un aumento de producción, crea con su plusvalía los grandes capitales y estos devuelven la miseria convertida en exceso de brazos disponibles, en exceso de trabajo acumulado, y consecuencia de esto, la ignorancia, la esclavitud, el embrutecimiento de la clase productora.

Por lo demás, sin esta verdad el sistema capitalista no podría vivir; es su condición precisa, *sine qua non* su existencia predominante no podría ser.

Esto implica una existencia anómala, ficticia e inmoral. Una existencia de eterna lucha por el predominio sobre la clase explotada, pero a la vez, de eterna resistencia ante los ataques de los explotados que defienden su vida del pauperismo que atenaza su existencia.

La inmoralidad de este régimen es un aliciente para la lucha y para la lucha a muerte. Nietzsche dijo que es inhumano bendecir a quien nos maldice. Más inhumano es aun bendecir a quien nos insulta con su esplendor, con su esplendor de latrocinio, con su inmoralidad vergonzante.

La lucha por la vida obliga al capitalismo como al proletariado a usar todos los medios de defensa y ataque sin fijarse en la bondad de las armas en juego. Pero las armas que el capitalismo usa son armas de dos filos: sin la explotación incua,

sin el pauperismo de los trabajadores, no puede vivir; la explotación incua y el pauperismo de la masa de los asalariados, son los gérmenes que crean la lucha de clases que matará al capital.

Y exige esta muerte, no sólo el bienestar justo de las clases productoras, sino la vida misma de la civilización moderna, en quiebra en estos momentos.

La Ciencia, el Arte, la vida en suma, no es, no puede ser patrimonio exclusivo de los afortunados.

El perfeccionamiento del maquinismo crea mayores dificultades a los trabajadores, extendiendo los límites del ejército industrial de reserva, que agudiza la competencia de los mismos asalariados, y al mismo tiempo aumenta la plusvalía y el beneficio del capital.

Por lo que la ciencia, al servicio del capitalismo, sirve para la mayor explotación de los explotados. Y esta ciencia y este perfeccionamiento de la vida están pidiendo a grandes gritos su liberación de las horcas caudinas de la plutocracia, en bien de la ciencia misma, en honra y provecho de la Humanidad.

Bajo el régimen actual gime la ciencia en los *in pace* del egoísmo restringido de una clase determinada. El arte, todas las nobles manifestaciones humanas están sometidas a la tiránica ley de halago al dominador de la sociedad: el dinero.

Pero esta imposición resquebraja su dominio, como todas las tiranías incitan a la rebelión.

Es infructuosa, por lo tanto, la civilización capitalista para hacer de la vida una fecunda felicidad material en beneficio de la mayoría. Sólo una pequeña minoría puede aprovecharse de los benéficos adelantos industriales, científicos naturales, y el calcificante de los explotados aumentará cuanto más aumente el índice de los adelantos.

Además, que no es sólo el derecho material reconocido a los trabajadores que tienen de disponer del producto íntegro de su trabajo; más que en el orden económico, hay otras injusticias en lucha contra otros derechos en otros órdenes morales e intelectuales. Es un derecho de superhombria, de superación individual sobre el mísero papel de ilotas que actualmente tienen los trabajadores; un derecho de educación, de goce estéticos, de vida del pensamiento, satisfechas ya las necesidades de la vida animal o vegetativa.

Hay también un problema genésico, de reproducción, de raza y de consideración humana. Y son problemas anuncios por los que se siente ya en la masa trabajadora una intuitiva comezón de conseguir su solución.

Se piensa ya, dentro de la postración económica, en otros problemas constitucionales de la nueva sociedad, en dar solución teórica—Rusia empezó a ponerlo en práctica—a todos esos anunciados científicos y de inmenso porvenir que han nacido en el continuo machacar de las doctrinas y los sistemas sobre el yunque de «El Capital.»

Hay la fé, la constancia para liberar al mundo de las cadenas de todo este sistema económico del que resalta principalmente—a más de la lucha de clases que nace del antagonismo de estas dos fuerzas: capitalismo y trabajo—la contradicción sangrienta que la prosperidad en aumento del industrialismo crea en progresión acentuada la miseria y el pauperismo del asalariado, que por otra contradicción bien peregrina crea una mayor plusvalía beneficiante del capital al aumentar el ejército de la reserva industrial.

Y esta fé salva, por que es científica, como salvaría igualmente si sólo fuera la ingénuo fé de aquel hombre que cita la *Vida de Don Quijote y Sancho*, a quien gustándole en grado sumo los besugos arrojó gran cantidad de huevos de este pescado en un estanque, para tener los besugos bien a mano.

Caborana (Asturias).

Rufino Aguirre.

Para que la organización sea potente, corrigamos los defectos

Es tal el trastorno de ideas elevadas y sinceras en nuestras sociedades de resistencia, que es lamentable y alarmante por el estado de inconsciencia que acusa y por las funestas consecuencias que ésta puede acarrear a los obreros.

Tal vez fuera fácil probar que este trastorno de ideas, esta contaminación de perversidad que no advierten las conciencias, está basado en las escasas mejoras que hasta ahora hemos obtenido, habiendo creado un estado grande de insensibilidad, de inconsciencia, de indiferencia por el bien de la colectividad, y desdén para el porvenir, que de ello dimana el oír a cada momento que no hay opinión; y en efecto: yo creo que a este caso hemos llegado.

Esta insensibilidad ó inconsecuencia se va apoderando poco a poco, y solapadamente de los individuos, atrofiando la conciencia colectiva, constituyendo hoy la nota característica de nuestras decadentes sociedades.

Cada cual procura aislarse, desentenderse como puede de la colectividad buscando solos el propio provecho, desligándose, en lo posible, de sus antiguas relaciones y deberes para con el prójimo, romper la armonía que une a los individuos entre sí; hacer de la propia persona el centro único y único objeto de la vida y de la actividad, aun con perjuicio de todo rendir culto, en una palabra, al egoísmo individual, sacrificando el interés colectivo, base y fundamento de toda sociedad de resistencia bien organizada.

Este estado de cosas es necesario termine por nuestro bien, pues de continuar nos llevará a la disgregación y corrupción con todas las malas consecuencias en contra nuestra.

El malestar indefinido, la hipócrita rebeldía, ocasionada por esa misma absurda trasmutación de ideas sin fijeza, hace imposible la vida del que pretende vivir o abrirse camino con su honrado trabajo; sin bajezas; por muy laborioso, activo e inteligente que sea, es vencido siempre por la avalancha de parásitos, aduladores y ventajistas en estas artes.

Cuando las sociedades de resistencia llegan a esta decadencia, solo una voz fuerte y poderosa será capaz de despertarla y llevarla al cauce verdadero, del cual no debieron separarse, haciéndolas reacción la voz del dolor por los continuos atropellos y vejaciones de los patronos a los obreros.

Por lo tanto, se hace preciso aplicar el criterio colectivo, sino queremos volver a los tiempos antiguos de esclavitud y miseria.

Para ello, hay que hacer un estudio detenido de cada asociado y separar de nuestras organizaciones a los que están en ellas por lucro personalísimo y aun de acuerdo con los patronos en una u otra forma para tenerles al corriente de cuanto decimos de ellos y hacemos en nuestras juntas, así como en beneficio de éstas procuran por todos medios a su alcance disgustar a los compañeros más valientes, energicos y aptos, a fin de que se distancien de las sociedades para que sea más fácil el triunfo de los patronos.

¿Seguiremos sin entender nuestros comunes intereses? ¿No hará la disciplina que se abran nuestro ojos para con

claridad apreciar los males que pueden sobrevenirnos de continuar por el camino torcido que llevamos? ¿Continuarán nuestros oídos sordos al llamamiento de la unión de los obreros, cada vez más estrecha, con solo la vista fija en conseguir las mejoras económicas y bienestar a que tenemos derecho?

Creo firmemente que procuraremos dejar a un lado, envidia, rencillas y egoísmos uniéndonos como un solo hombre y una sola voluntad para de este modo dar fe a nuestros enemigos de la gran fuerza que podemos tener para conseguir nuestras justas reivindicaciones y aspiraciones.

Joaquín García Paredero.

Nuestros gobernantes

Cuando hay un alma servil y gentes perversas que sólo saben luchar con las necesidades ajenas, no es extraño que la vida llegue a ser una dolorosa cruzada.

Tal sucede hoy con los políticos que padecemos, esa gente que no trabaja y come de lo lindo, que no hace nada en beneficio de los oprimidos.

El mal social lo arreglan con buenas palabras; hay que abaratar la vida, dicen compungidos, como si fueran a llorarnos desgracias.

Nosotros necesitamos comer para vivir, y como estamos en camino de no poder comer, y por lo tanto de no poder vivir, es justificable que nos salgamos por esas calles, desesperados, no a gritar, sino a buscar lo que necesitamos donde lo encontremos.

Cansados de repetir que la riqueza social pertenece a quienes son sus pro-

ductores, sería faltar a la verdad y ser injustos, no predicar la expropiación; así lo obligan los acaparadores y los políticos con sus trapisondas.

Y la vida alcanza dificultades, que ya esto no es vida sino dolor perenne, hagamos algo, pero algo de positivo resultado, para conseguir ponernos al nivel de otros países, donde los obreros saben exigir sus aspiraciones y mejoras.

Obreros: Luchar es vivir; así conseguiremos nuestras reivindicaciones.

El Duende Rojo

¡ESA LUZ!

Es una verdadera vergüenza lo que ocurre en Salamanca con el flúido eléctrico.

Raro es el día que los abonados no tengan que sufrir la impertinencia de quedarse a oscuras por el mal servicio de las fábricas de electricidad.

No hay derecho a esas cosas. Los abonados tienen un perfecto derecho a exigir que se les sirva en debidas condiciones, una vez que paga y paga bien. Quizá sea Salamanca la que más paga a las empresas por dicho servicio.

En cualquier capital de España, las autoridades hubieran evitado estas deficiencias exigiendo a las compañías se provea del material necesario y así evitar los trastornos que constantemente se vienen sufriendo. En Salamanca todo se tolera.

Y hoy más aun. Los abonados pagan religiosamente su compromiso, pero no es lo bastante.

Si por alguna causa, desde luego involuntaria, hay que dar aviso a la fá-

brica para que en los domicilios se envíe fluido, es necesario pagar al empleado el arreglo.
 ¿Se exige también esto? ¿El vecindario tiene que pagar hasta los empleados? ¡El colmo!
 A esas cosas no hay derecho. Llamamos la atención de las autoridades, por si quieren cortar tanto abuso, que constituyen una vergüenza y un abandono.

Notas de Béjar

Las criadas se organizan

Estas sencillas y hermosas compañeras trabajadoras, han dado el primer paso para la constitución de una Sociedad de resistencia que evitara la inicua explotación de que son víctimas.

He visto una lista con cerca de un ciento de firmas que unas valientes mujeres ostentaban a otras, a la vez que con palabras cálidas señalaban los beneficios de la organización.

Con razonamientos de firme experiencia, exponían a las compañeras más retraídas las amarguras de los servicios que ejecutan, seguidos de la humillación más espantosa y dispuestas a las asechanzas e ineducación de la mayoría de sus patronos y señoritos.

No hay derecho, deciales una de ellas, que durante todo el año tengamos que esperar, fatigadas del excesivo trabajo diario que se nos impone, a que terminen las tertulias y diversiones de toda índole de los de la casa, para poder retirarnos a descansar. No es posible que nuestros organismos puedan resistir la jornada interminable que se nos impone para poder quedar atendidas las necesidades en donde prestamos nuestros servicios; levantándonos al amanecer, para que la señora vaya a misa y preparar el desayuno para todos. ¡Y estos trabajos inhumanos sean retribuidos con desechos de la casa para poder vestirnos, porque el salario que recibimos no alcanza para ello y menos aun para poder ahorrar unas cuantas monedas para que en caso de enfermedad evitar nos envíen al hospital como hacen en la mayoría de las casas cuando caemos enfermas.

Retíreme de la presencia de aquellas hermosas y simpáticas compañeras, henchido el corazón de gozo y el cerebro acumulado en meditaciones. El despertar de estas compañeras me convenció más y más de un pronto resurgir para la emancipación de nuestra clase explotada.

Si compañeras, unirse. Formar una

Sociedad de resistencia potente en donde podáis deliberar y exigir vuestros derechos y exponer vuestros deberes: Que todo el mundo os oiga decir que sois proletarias pero no esclavas. Tened presente que más de dos mil trabajadores de la localidad están dispuestos a compartir con vosotras los beneficios que trae emparejada la unión de los explotados. Y rechazar, mas bien huir de la secta negra, de esa raza que con palabras hipócritas os mandan ser obedientes y humildes para que así ganeis después de la muerte la felicidad en la otra vida, pues esta clase de gente ni ha hecho, ni hará nada por vosotras, si acaso hace algo, es sostener las casas hospitalas, los asilos, y si sois débiles, otros asilos peores. ¡Adelante!

Stefani.

REBELION

Hermanos campesinos que laboráis la tierra regando cada surco con mares de sudor, yo sé los sentimientos que vuestro pecho encierra, yo vivo con vosotros, yo sé vuestro dolor.

Yo sé la negra historia de mil generaciones que levantaron templos al arte y al saber, dejando por el mundo el alma hecha jirones, y hallando, en recompensa, el hambre por doquier.

Yo sé que la campiña poblada de maizales dará al terrateniente ocioso un capital, y al fatigado obrero los míseros jornales, la paja de la espiga y al fin un hospital.

La propiedad maldita, cual planta esquilmadora, consume vuestras fuerzas y roba vuestro pan. ¡Abajo el privilegio! La clase explotadora es ave de rapiña, es carne de holgazán.

Levantad, campesinos, vuestra abatida frente; soy vuestra compañera: yo soy la Rebelión que pasa cada día rozando vuestra mente; yo vivo con vosotros en vuestro corazón.

A. Bocío Hernaiz.

Las clases nocturnas para adultos

A cargo del culto e inteligentísimo maestro D. Benito Mora han dado principio las clases nocturnas para adultos, establecidas desde el 1.º del corriente mes en los locales del Grupo Cultural Obrero de la Casa del Pueblo, las cuales se ven concurridas todas las noches por obreros y jóvenes de las distintas profesiones y oficios, deseosos de ampliar sus conocimientos, saliendo del atraso e ignorancia en que la actual sociedad les tiene postergados.

D. Benito Mora, gran entusiasta de la educación y perfección de la inteligencia obrera Presidente al mismo tiempo de la Sección de Enseñanza, se esmera en hacer agradable a los obreros las horas de clase, saliendo de la rutina ordinaria, empleando procedimientos sencillos, a fin de que puedan con mayor facilidad comprenderse los jóvenes de sus enseñanzas.

Todo obrero, que desee ampliar sus conocimientos para poder contarse entre los hombres cultos e inteligentes, dentro del trabajo debe matricularse en las clases, pudiendo el que así lo desee, pasar por la secretaria del Grupo Cultural Obrero todas las noches a las 7.

PICOTAZOS

Tenemos en proyecto la idea de hacer un donativo, por valor de 500 pesetas a quien nos de indicios del hombre que en la elección de rector de nuestra Universidad se *rajo*, después de contraer voluntariamente el compromiso de votar al señor Unamuno.

Para las investigaciones, por si son necesarias, se facilitan gafas.

¡A la una, a las dos, a las... tres!
 ¡Nada, que no da chispas!
 Y decimos esto, porque están próximas las elecciones de concejales y aun no se tienen indicios de ningún aspirante.

¡Si estarán los partidos políticos y las partidas dormidos!
 ¡Dejadlos, que no se despierten!

El señor Esperabé, entre el profesorado salmantino, cuenta con un nuevo elemento: el *hombre que se rajó*.

¡Es de lo más selecto!
 No se dan más detalles ni se reparten programas.

—¿Me puede usted decir qué hay del agua del Aldehuela?

—¡Cualquiera te contesta a usted! Podría creerse que el señor Mediero...
 —Eso no; si usted fuera concejal...
 —Chitón! ¡Ni una palabra más!

En breve se representará en todos los teatros de esta localidad el bonito juguete cómico titulado *El hombre que se rajó*.

El autor es desconocido y se pagará bien a quien mejor escriba la crítica de la obra.

Que continúa tirándose de la oreja de Jorge, que los garitos funcionan y los Casinos ídem de ídem.

Todo continuará funcionando, menos el *Duende rojo* que ya aburrido ha decidido dejar sus campañas y a los jugadores, en paz y en gracia de Dios.

Hagan juego, señores, que este es el pueblo de la tolerancia y nadie les molestará.

El señor arquitecto municipal, recibió días pasados una cartita del señor Mediero, recomendándole se verificara una subasta por procedimientos que no admite el Ayuntamiento.

En el mismo sobrecito, iban 250 calas, que el señor arquitecto puso a disposición de la Corporación.

Enhorabuena, señor Secal, pero que el público no piense mal del señor Mediero. Sin duda se equivocó de sobre.

¡Es tan fácil el equivocarse! Y no solo de sobre, sino hasta de personas.

Porque lo de la forma de la subasta, jeso no tiene importancia!

Se dice que los directores, administradores y demás familia que manipulan el Hospital están que echan las muelas por la conferencia del Dr. Población y los deseos de la Facultad de Medicina.

Nada más natural; mira que querer mandar los médicos en los enfermos, dotar al hospital de mejor material clínico, y que los amplios salones del director, de la superiora, de la capilla de las monjitas y demás salones se destinen a enfermos... ¡Eso es una enormidad!

Los médicos no deben mandar en los enfermos, ni establecer más salas de curación. Primero son las comodidades de la dirección que no la de los enfermos.

Y sobre todo, mandar, ¿No es verdad, Sor Victoria?

Est. tip. de Hernández, Béjar.

¡Ya se abaratan las subsistencias!

PEDRO CERECEDA

advierte al público que en sus tiendas de ultramarinos y embutidos se venden los artículos de primera necesidad, con una baja de un 20 a un 30 por 100.

Carcel Nueva, 6 y Marquesa de Almarza, 8.—SALAMANCA.

LA CASTELLANA

GRAN SALCHICHERIA DE BERNABE CARBAYO

TOCINO DEL PAIS Y EXTRANJERO

San Justo núm. 36 y Arrabal del Puente, Carretera de Béjar (locales de Eugenio)—SALAMANCA.

La Flor Suiza

CONFITERIA DE MARIANO CELA

Gran surtido en caramelos, anises almendras, galletas; vinos y licores del país.

Exactitud en el peso.
 Plaza Mayor (Béjar).

IMPERIAL-BAR

VINOS Y LICORES DE TODAS CLASES

Bocadillos y fiambres

HILARIO H. SANCHEZ

DOCTOR PINUELA (antes, Bola)

LA POPULAR

CORRILLO, 24

CASAS CENTENERA

LA CASA VERDE

ZAMORA, 3

Estos establecimientos son los más surtidos y económicos en confecciones para caballeros y niños.—Antes de comprar debeis visitarlos para convencerlos.—Siempre saldoso a mitad de precios.

ESTABLECIMIENTO HIGIENICO DE BANOS

AGUAS AZOADAS

Curación de las enfermedades del aparato respiratorio.

CALLE DE LAS AGUSTINAS, NUM. 31—SALAMANCA

BAR CERVECERIA

GRAN PEÑA

QUINTANA, 9

Especialidad en aguardientes, cognac, licores, cerveza refrescos y bocadillos.

Café Moka, 0'25 taza

EMILIANO

FOTOGRAFO

Prior, 3 y 5.—Salamanca

Compro y vendo muebles y ropas usadas.

Varillas, 9—Salamanca

VENTA DE ENVASES

Se vende de roble americano cabida de 40 a 60 arrobas, para precios y condiciones

Félix Carbajosa Rico

DOCTOR RIESCO, 31 y 33

BAR DE EL ARMUÑES

Gran Bar de EL ARMUÑES

Todos los peores vinos, aguardientes, licores, refrescos, cervezas y demás marcas españolas; se expenden aquí.

PROBAD Y OS CONVENCEREIS

FELIX CARBAJOSA RICO

Doctor Riesco, 31 y 33 (Frente al Teatro Lico).

Viva la unión de los explotados!

EL PUEBLO

Abajo la esclavitud y la tiranía!

ORGANO DE LOS TRABAJADORES

Año II.

Salamanca, 26 Noviembre 1921.

Núm. 29.

La Inquisición Moderna

La vana quimera forjada por la burguesía española, de ahogar en sangre las ansias de redención de los trabajadores; de aniquilar por la fuerza de represión las organizaciones que se han significado por su actuación revolucionaria ha hecho, que resurjan de nuevo todos los horrores de la inquisición: Los crímenes y torturas que entenebrecían la España de Felipe II.

Todos los días, la prensa obrera publica relatos que sublevar toda conciencia honrada.

Se martiriza a los trabajadores. Por el delito de ser comunistas ó sindicalistas se les arranca la vida a los presos por medio de suplicios de la crueldad más refinada.

Eran poco las bandas de pistoleros a sueldo, que con una impunidad vergonzosa suprimían a los más activos militantes de la organización obrera; era insuficiente también la odiosa ley de fuga—el asesinato legalizado—que costó la vida a centenares de compañeros y viene este nuevo sistema torquemadesco, que consiste en cubrir la cabeza de los detenidos con un casco de acero, que por medio de un tornillo va haciendo presión hasta que el cráneo salta magullado y muere la víctima.

Hoy se están perpetrando estos crímenes que nadie castiga.

Fué primero en Barcelona, en la trágica y misteriosa Barcelona donde empezaron a usarse estos procedimientos propios de un instinto de hiena, pasaron después a Valencia, Vizcaya, Andalucía y hoy se extienden por toda España acumulando víctimas, suprimiendo a todo el que tiene osadía de rebelarse contra el orden burgués. Esta orgía desenfundada no cesa. El monstruo capitalista pide más sangre; su sed no se aplaca.

Las deportaciones, los encarcelamientos, el asesinato alevoso no basta para saciar sus apetitos feraces.

Para lograr nuevas víctimas no se repara en medios. En su afán ¡loco afán! de exterminar la idea los aceptan todos. Por crueles, por inhumanos y detestables que parezcan resultan buenos para emplearlos nosotros.

¡Hay que ahogar toda rebeldía aun que se precise un mar de sangre!

Son estas persecuciones abominables, este trato despiadado de que somos objeto, lo que hace que la dictadura, aun ejercida de una manera brutal é implacable resulte justa y noble: Santa.

¡Es el desquite de muchos años de martirios!

Y tu Pueblo que lo eres todo y todo lo puedes ¿en que piensas? ¿Que esperas.

Bilbao Ramiro Leal.

Aplauda sin cesar y deja que también yo aplauda

No te recates, compañero de trabajo y de infortunio. Aplauda mucho, que bien lo merecen esos hombres llenos de fe y de entusiasmos no mentidos.

Aplauda sin cesar para que tu agradecimiento y tu cariño llegue hasta ellos y no desmayen en su noble y al-

LO DEL HOSPITAL

Porque la aspiración es noble, triunfaremos

Aun tenemos grabada en nuestra memoria, la grata impresión recibida de la brillante y elocuentísima conferencia del inteligentísimo Catedrático de la Facultad de Medicina don Casimiro Población.

Puede sentirse orgulloso el Doctor Población de su labor; y puede sentirse, porque sus muchos sacrificios se ven coronados con el aplauso y la estimación del pueblo, mejor dicho de Salamanca entera que está identificada con los nobles propósitos de los dignísimos catedráticos de la Facultad de Medicina, honra y gloria de la Universidad salmantina.

Los proyectos innovadores del Doctor Población, son dignos del mayor aplauso, y por el entusiasmo y el calor que presta para su realización, merece nuestra más decidida estimación.

Hay que corregir las deficiencias importantísimas de la beneficencia municipal, apuntadas en su noble conferencia.

Es necesario, indiscutiblemente, que la Casa de Socorro, se instale en las debidas condiciones en el Hospital, bajo la dirección de la Facultad de Medicina, no solamente por el ahorro que para el Ayuntamiento supone, sino también para que los enfermos en esos momentos de peligro en que necesita la asistencia médica sea ésta en debidas condiciones y se disponga del material necesario de curación. Así se evitarán las molestias que se producen al enfermo, al que sufre algún accidente y que no son pocos los que fallecen en el trayecto de la actual Casa de Socorro al ser trasladados al hospital, para prodigarles los cuidados y atenciones que no pueden facilitarse en el establecimiento municipal de socorro.

También hay que obligar a que el servicio farmacéutico, sea decoroso y se destinen las cantidades necesarias por las corporaciones que están obligadas a hacerlo, y llegar a la «creación de una formación dedicada a satisfacer las atenciones de los pobres.»

Y queremos que se atiendan también en toda su integridad los puntos siguientes reflejados en la conferencia aludida y que dice así:

«Que todo el Hospital se utilice en beneficio de los enfermos, pues mientras algunos están alojados en los sótanos de un pabellón, toda una mitad del otro pabellón y todo el amplio cuerpo central del edificio se destinan a una capilla que parece una Catedral (es de advertir que existe otra capilla para uso exclusivo de las Hermanas de la Caridad) se destinan a servicios administrativos a amplios salones donde se reúne la Junta y habitaciones del capellán y Hermanas de la Caridad.

Y deseamos que en esos locales, que actualmente no se aprovechan para hospitalizar enfermos, se instalen las enfermerías de ojos y de niños que ahora no existen allí porque están instaladas en los locales inmundos del Hospicio.

Y queremos también que se nos ceda local para instalar por nuestra cuenta Rayos X—que no hay en el Hospital—y Laboratorios y otros servicios auxiliares que no deben faltar en todo hospital moderno.»

Para conseguir tan hermoso proyecto es preciso que el hospital llamado de la Santísima Trinidad, regido por un patronato particular, pase a poder de la Facultad de Medicina.

Pero cuanto nosotros podamos decir, sería pálido reflejo de lo ya manifestado por el Doctor Población, hombre decidido y activo, que aun cuando le sobran alienios, necesita el apoyo del pueblo, y éste patrocinará sus proyectos para dar cima a las nobles aspiraciones de la Facultad de Medicina.

Los trabajadores, si de algo valemos y algo significamos, estamos a la disposición del profesorado y estudiantes de dicha Facultad.

Muy bien jóvenes estudiantes de Medicina, muy bien hermanos nuestros, hombre de ciencia del mañana, que con dignidad y entusiasmo defendéis vuestro derecho.

Estamos orgullosos de vuestra conducta; sois hombres dignos, y lo sois, porque sabéis defenderla con valentía.

Hace unos días, vimos a los estudiantes de Medicina, todos unidos, seguidos por un mismo impulso, cual grandiosa manifestación, dirigirse al hospital a exteriorizar su protesta más enérgica.

Un señor, un hombre, vestido con hábitos aprovechó la ocasión de ocupar el púlpito para desprestigiar las protestas de la Facultad de Medicina, la aspiración estudiantil; y estos jóvenes, guiados de sus entusiasmos, quisieron protestar y protestaron con virilidad.

¡Muy bien, muy bien!

Poco resta que decir, pero importa que se sepa: La aspiración de la Facultad de Medicina, hay que conseguirla, cueste lo que cueste. Unamos el esfuerzo de todos; el de el profesorado, el de los estudiantes y el de los obreros.

Y tengamos confianza; triunfemos, porque la aspiración es noble.

Valdunciel González.

truista empresa, que ellos son los que luchan un día y otro por la conquista del rayo de luz que ilumina nuestras oscuras inteligencias.

¡Mira cómo trabajan, cómo se desvelan por tí, por mí y por todos sin sentir la fatiga del cansancio! ¿No lo ves, cómo luchan por hacer desaparecer nuestra indiferencia y trocárla en interés? Deja, deja que me descubra, que bese sus manos, la de todos, que todos lo merecen.

Esos hombres a quien te digo que aplaudas, no son potentados ni hombres de ciencia, ni de grandes conocimientos. Son como nosotros, son obreros, proletarios explotados que no se les escucha todo lo que hacen falta. ¡Cuánto más ganaríamos estando a su lado, secundando sus campañas, haciéndonos eco de sus clamores!

¡Mira que grande es su obra y su misión, definida en pocas palabras, pero sublimes, hermosas! Enseñar, enseñar y enseñar. ¡Es tan noble y tan bello enseñar al que no sabe! Y qué difícil es encontrar a quien quiera aprender, aun cuando grande sea su necesidad!

¿Aun no sabes de quien te hablo? No debo ocultarte los nombres, en conjunto, para quien te he pedido tus aplausos. Son para esos compañeros, para esos buenos compañeros que han tenido la feliz iniciativa de recrear, en medio de la ignorancia, organismo tan importante como es el Grupo Cultural Obrero. ¡Qué organismo más admirable! ¡Que seriedad observa en todos sus actos! ¡Qué respeto guardan los unos a los otros!

Apenas si ha comenzado a funcionar y ya se nota con gran empuje su existencia. ¿No te has dado cuenta de la labor que está realizando? Escucha y escucha con atención para que tus alabanzas sean consecuentes.

Todos los días festivos, en nuestro centro, en la misma Casa del Pueblo, el Cuadro Artístico de dicho Grupo, entretiene nuestra atención representando en la escena obreras sociales de gran valor, de esas que llegan al alma y hacen sentir, y escarban en lo más hondo y recóndito del pecho.

Así nos van enseñando a sentir, a desplegar los párpados de nuestros ojos para después, por nuestra cuenta, abrírnos paso en nuestro camino lleno de obstáculos y espinos.

Pero no es eso solo; ellos han organizado unas conferencias como las que no hemos visto nunca en nuestra Casa, que se celebran todos los martes y viernes y que están a cargo de hombres de ciencia, de talento, de saber. De ellos he oído cosas que no conocía, pero cosas que nos son muy provechosas y que poco a poco van matando nuestra ignorancia, esa ignorancia que tanto daño nos causa.

Tu no acudes a ellas, pero yo sí, y te he de decir, que antes de asistir no sabía leer, ni escribir, ni contar. Ya voy aprendiendo, y dentro de poco no necesitaré molestar a nadie para que lea mis cosas, tal vez mis secretos.

Ya ves, pues, si tengo que agradecer a esos hombres. Ya ves si trabajan y se sacrifican. Siempre estaré a su lado y perteneceré al Grupo para robustecerle, prestarle calor y vida, y enseñar mañana a otro lo que yo aprendí para pagar así el favor tan grande que recibí de quienes me facilitaron esto que yo no sabía: primero a leer, después a sentir y quien sabe si a hacer respetar mis derechos de artista, que ha cultivado su inteligencia para obtener su bienestar.

Ven compañero mío, ven pronto a mi lado y no tardes, a recibir luz, luz fresca y sana; la luz del amor y del cariño.

Aplauda, aplauda compañero mío, y deja que yo también aplauda con el frenesí desbordado de mis entusiasmos.

Andrés España.